



capellanía

Pablo D. Bordenave
Capellán del Colegio Ward
pbordenave@ward.edu.ar

El mundo es nuestra casa grande y estamos aquí para cuidar de ella

“En el principio, Dios creó los cielos y la tierra. Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó. Luego Dios los bendijo con las siguientes palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense. Llenen la tierra y gobiernen sobre ella. Reinen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que corren por el suelo». Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto”¹.

Así comienza la Biblia a relatar este hecho tan importante para los creyentes, todo lo que vemos es creación de Dios. Litros de tinta se han gastado, incluso hoy también, discutiendo la “verdad” de este enunciado. Por supuesto que no será nuestro propósito acá dilucidar esta discusión. Si debemos aquí mencionar que nos acercamos a la lectura de este apasionante texto bíblico, no desde una postura creacionista, literalista, sino que, respetando la Biblia, lo hacemos teniendo en cuenta el contexto histórico, social y cultural en el que este texto tuvo su origen.

Lo que queremos, aquí mencionar al recordar las palabras del Génesis entonces, es que para los creyentes este es un texto que resalta la importancia que tiene, en la creación de Dios, la responsabilidad humana sobre todo lo creado.

Analícemos un poco este texto. Quizá lo primero que tenemos para decir es que cuando el texto dice que Dios crea a las personas (y lo decimos en plural porque la palabra hebrea *Adam* es un colectivo, y

propiamente significa "humanidad"), lo que quiere resaltar es que son todos los varones y todas las mujeres, creadas a imagen de Dios. Esto dicho así en una cultura en la cual el único ser humano que era imagen de Dios era la autoridad, el Faraón. Para el relato del Génesis, todas las personas, tengan el origen que tengan y cumplan el rol social que cumplan, son imagen del Dios soberano creador de todo lo existente.

Por otro lado ¿qué significa la frase “los creó a su imagen y semejanza”? ¿En qué sentido entender estas palabras? Para esto nos apoyamos en dos biblistas muy reconocidos, leamos lo que dicen respecto a este punto:

“Habremos de conceder que el texto habla menos de en qué consistió su semejanza a Dios, y más de las razones por las que fue conferida. Se habla menos del don, y más de la misión. Esta queda definida claramente: dominar el mundo, y en especial el mundo de los animales. No es



que tal misión de soberanía pertenezca a la semejanza con Dios; sino más bien es consecuencia suya, es decir: aquello para lo que tal semejanza confirió poderes al hombre. La estrecha vinculación del concepto de la semejanza a Dios con la misión encomendada de ejercer un señorío [...] así como los grandes reyes de la tierra hacen erigir una estatua suya como distintivo emblemático de su voluntad de soberanía, en aquellas provincias de su reino a las que no van personalmente, así también el hombre con su semejanza a Dios ha sido puesto en la tierra como signo de la majestad divina. Es propiamente el mandatario de Dios, llamado a preservar y ejercer la divina pretensión de soberanía sobre la tierra. Por tanto el elemento decisivo de su semejanza a Dios es su función respecto al mundo exterior al hombre”²

“Debemos abordar el problema de la «imagen» de Dios en el ser humano desde dos puntos de vista: su esencia y su función. En cuanto a su esencia, sugerimos que la imagen de Dios nos habla de la capacidad que tenemos para relacionarnos con Dios. Dios nos ha estampado con algo que le permite entablar una relación íntima con nosotros, a través de la comunicación verbal, pactos, etc. Es significativo que de entre todas sus criaturas, Dios le habla directamente sólo al ser humano. Como ya se mencionó, Dios está inmensamente comprometido con su creación, y su conversación con el ser humano lo demuestra. La posibilidad maravillosa que tenemos de poder responder a la divinidad se debe a la «imagen» de Dios en nosotros. La «imagen» en términos de función se puede ver en que el ser humano es colocado en la tierra como representante de Dios ante toda

la creación. En el Cercano Oriente antiguo era muy común considerar al rey como representante del dios. Textos egipcios y babilónicos describen al rey como imagen de algún dios. En Génesis no es solamente el rey, sino todo ser humano, el que es creado a la imagen de Dios. Como tal, por ser semejante al Creador, el ser humano lo representa en la tierra [...] Como representante de Dios, el ser humano debe ejercer ese poder como Dios lo haría. No debe abusar del privilegio. Debe comprender que ha sido llamado a reinar sobre el mundo a favor de Dios. De la misma manera en que Dios lo trata, así debe él tratar a la naturaleza. Todo esto implica que el propósito de tener dominio no es explotar, ni abusar, sino buscar el bienestar de la creación. Nuestro dominio de la creación debe ser un fiel reflejo de la manera en que Dios se ha comprometido con ella.”³

Ambos biblistas comparten la opinión de que las personas fuimos creadas a imagen de Dios, entre otras cosas, para cumplir con una función fundamental que tiene que ver con el resto de esta creación. Fuimos puestos en medio de toda esta hermosa creación, como imagen de Dios, para gobernar la creación, es decir cuidarla, preocuparnos por ella, y hacer que en lo posible no perezca sino que cumpla el objetivo por el que fue creada. Nuestro olvido de este cuidado nos hace directamente responsables de lo que ocurra.

En definitiva, según este texto bíblico, no somos los dueños de este mundo, solo estamos para cuidarlo, por supuesto que disfrutarlo, y no solo nosotros sino también todos aquellos que vendrán luego de nosotros, es decir nuestros hijos, hijas, nietos y nietas, para por fin devolverlo al dueño en su mejor estado cuando así él nos lo requiera.

La responsabilidad que tenemos todos con respecto a la ecología no es algo nuevo, y así lo muestran los textos bíblicos. El teólogo brasileño Leonardo Boff desde hace ya muchos años viene trabajando este tema y denunciando, como buen profeta, los excesos de nuestra cultura que tanto daños nos

hacen. En su artículo “Los desafíos ecológicos de fin de milenio”⁴ Boff retoma la etimología del término “Ecología” (del griego *oikos*=casa) y describe cuatro vertientes, o cuatro ecologías.

Hay, entonces, cuatro formas de entender el cuidado ecológico. La primera él la llama “Ecología ambiental” y tiene que ver con una ecología que se preocupa por el medio ambiente, cuidar sus especies en vías de extinción, observar la calidad de vida. Señala que esta forma de entender la ecología ve “la naturaleza por fuera del ser humano y de la sociedad”, por supuesto que busca tecnologías menos contaminantes y por sobre todo dirá que “esta postura es importante porque busca corregir los excesos de la voracidad del proyecto industrial mundial, que siempre implica altos costes ecológicos”.

Una segunda forma de entender lo ecológico, es lo que él denomina “Ecología social”, acá, en palabras de Boff este tipo de ecología, “no quiere sólo el medio ambiente, quiere el ambiente entero. Su mirada es más abarcativa priorizando temas como la salud, la educación, tan importantes para una vida humana digna. No olvida que la injusticia social atenta directamente contra la dignidad de la vida humana. Y que los seres humanos somos parte de esta naturaleza que también debemos cuidar. En palabras de Leonardo Boff: “La ecología social propugna un desarrollo sostenible, que atiende a las carencias de los seres humanos de hoy sin sacrificar el capital natural de la Tierra, tomando también en consideración las necesidades de las generaciones del mañana, que tienen derecho a satisfacerse y a heredar una Tierra habitable, con relaciones humanas mínimamente justas”.

Los recursos de nuestro planeta son finitos, y el uso que hacemos de ellos es excesivo, dice Boff que si en China las familias quisieran tener los automóviles de las familias norteamericanas, China misma se convertiría en un inmenso estacionamiento, por supuesto no habría suficiente combustible y nadie podría moverse. La mayoría de nuestros recursos básicos se están agotando, el agua potable y los combustibles fósiles.

Nuestro bienestar no podrá ser solo social,

tendremos que tener en cuenta a los demás seres de la naturaleza: el agua, las plantas, los animales, los microorganismos, todos juntos constituyen la comunidad planetaria en la que nos incluimos y, sin ellos, nosotros no podríamos vivir.

La tercera ecología que menciona nuestro autor es la “Ecología mental”, también llamada ecología profunda. Aquí se pone hincapié en que la sociedad es como es por el tipo de mentalidad predominante: “En nosotros existen instintos de violencia, voluntad de dominio, arquetipos sombríos que nos alejan de la benevolencia con relación a la vida y a la naturaleza. Dentro de la mente humana se originan los mecanismos que nos llevan a la guerra contra la Tierra”.

La base de este tipo de mentalidad está arraigada a la idea de antropocentrismo, es decir que los seres humanos nos creemos los reyes por encima y por fuera del resto de la creación. Como bien vimos en el breve análisis de los textos bíblicos, las personas somos parte de esta misma creación y estamos ligados a ella, de manera que sin ella no somos, lo que sí cumplimos es la función de intentar cuidarla. Pero una mala lectura de estos textos bíblicos también nos puede llevar a pensar que estamos por encima de esta creación, en el sentido de que no dependemos de ella, ¡nada más lejos del texto del Génesis!

Hay una ley universal, señala Boff que se llama: “La solidaridad cósmica”. Todos los seres son interdependientes y viven dentro de una intrincadísima red de relaciones. Todos son importantes”.

Si tan solo tomáramos cuenta de que no nacimos el día de nuestro nacimiento, sino que venimos siendo desde hace nada más y nada menos que hace 13,7 miles de millones de años, cuando empezaron a organizarse todas aquellas energías y materiales que entran en la formación de nuestro cuerpo y de nuestra psique. Cuando eso maduró, entonces nacimos de verdad y abiertos siempre a otros perfeccionamientos futuros. Porque nuestra vida late en la vida de todo lo que nos antecede y precede. Carl Sagan, en su libro “Los Dragones del Edén”⁵, hace un interesante juego con el tiempo. Él dice que si sintetizamos el reloj cósmico de 13,7 miles



de millones de años en el espacio de un año solar:

- El 1 de enero ocurrió el big bang.
- El 1 de mayo la aparición de la Vía Láctea.
- El 9 de septiembre, el origen del sistema solar.
- El 14 de septiembre, la formación de la Tierra.
- El 25 de septiembre, el origen de la vida.
- El 30 de diciembre, la aparición de los primeros homínidos, abuelos antepasados de los humanos.
- El 31 de diciembre irrumpieron los primeros hombres y mujeres.

Los últimos 10 segundos del 31 de diciembre inauguraron la historia del homo sapiens/demens del cual descendemos directamente. El nacimiento de Cristo habría sido precisamente a las 23 horas 59 minutos y 56 segundos. El mundo moderno habría surgido en el segundo 58 del último minuto del año. ¿Y nosotros individualmente? En la última fracción de segundo antes de completar media noche.

Hace solo 24 horas que el universo y la tierra tienen conciencia de sí. ¿Interesante, no?

Volvamos a Boff con sus cuatro ecologías. La última de las ecologías señaladas por nuestro autor es la "Ecología integral" y ésta parte de una nueva visión de la Tierra.

Según el teólogo, esta ecología nace a partir de los años '60, cuando se lanzaron las primeras naves y se vio la tierra desde otras perspectivas, la vieron desde "fuera". "Desde la nave espacial o desde la Luna, la Tierra –según el testimonio de varios de ellos– aparece como un resplandeciente planeta azul-blanco que cabe en la palma de la mano y puede esconderse detrás del dedo pulgar. Desde esa perspectiva, Tierra y seres humanos emergen como una misma entidad. El ser humano es la propia Tierra que siente, piensa, ama, llora y venera".

Por loco que nos parezca, los estudios de cosmología, astrofísica, física cuántica y biología, nos enseñan que todo el universo está todo el tiempo naciendo, que nada está concluido al fin sino que el sistema, es un sistema abierto a nuevas adquisiciones y expresiones. Señala Boff: "Por eso tenemos que tener paciencia con el proceso global, unos con otros, y con nosotros mismos, pues nosotros humanos también estamos en proceso de antropogénesis, de formación y de nacimiento."

Para finalizar Boff nos señala que todo el universo está regido por cuatro interacciones existentes: la gravitatoria, la electromagnética, la nuclear fuerte y la nuclear débil. Éstos son los principios rectores del universo. Desde la galaxia más lejana hasta la hormiga y las neuronas de nuestros cerebros se ven sometidas a estas cuatro energías primordiales.

El mismo San Pablo, seguro que ignorando estos descubrimientos científicos, ligaba el dolor que produce la vida humana, con el

dolor de la naturaleza misma al decir que:

¹⁸ Yo reconozco que tenemos que sufrir ahora, pero esos sufrimientos no son nada comparados con toda la gloria que vamos a recibir después. ¹⁹ Toda la creación de Dios está esperando con impaciencia el momento en que Dios muestre al mundo quiénes son sus hijos. ²⁰ La creación no pudo alcanzar su propósito original, pero no por causa de ella, sino porque Dios así lo dispuso. Sin embargo, queda esta esperanza: ²¹ que la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para disfrutar luego la grandeza de los hijos de Dios. ²² Todos sabemos que hasta hoy toda la creación se queja de dolor y sufre como una mujer con dolores de parto. ²³ No sólo el mundo, sino también nosotros sufrimos, pero ya tenemos el Espíritu como anticipo de la promesa de Dios. Ahora esperamos que Dios nos dé

todos los derechos como hijos suyos cuando nuestro cuerpo sea liberado.⁶

Tomémonos de estas palabras de San Pablo, para no perder la esperanza, pero no nos quedemos esperando que caiga del cielo alguna magia, sino que, comprometidos con un trabajo comunitario, propongamos acciones que contribuyan al bienestar de toda esta hermosa creación, que incluye la naturaleza y también a cada persona que habita esta casa enorme que es nuestro mundo. 📌

¹ La Biblia. Génesis 1 – Nueva Traducción Viviente.

² Von Rad, Gerhard. El libro del Génesis. Ed. Sígueme, Salamanca 1982, P. 71

³ Voth Esteban, Genesis. Ed. Caribe Miami, 1992, P. 55-56

⁴ Boff, Leonardo. Los desafíos ecológicos del fin de milenio (2001). Disponible en <http://leonardoboff.com/site-esp/vista/2001/los-desafios.htm>

⁵ Sagan, Carl. Los Dragones del Edén. Especulaciones sobre la evolución de la inteligencia humana. Editorial Crítica. Barcelona, 1993. P. 23.

⁶ Romanos 8: 18-23



Más de 19 años de experiencia en el mercado de remises y permanencia en la zona avalan el prestigio logrado. Servicio, calidad, respeto y confianza son los pilares fundamentales en los que se basa nuestra empresa.

CONTÁCTENOS A LOS TELÉFONOS
4656-8653 4469-1906 4469-0841
(LÍNEAS ROTATIVAS)

Usted podrá contar con nuestros servicios durante las 24hs. los 365 días del año.

www.remisstatus.com.ar / Estanislao del campo 601/605
Villa Sarmiento, Pcia. de Buenos Aires



masterclean s.r.l.
Ingeniería ambiental

Servicios de limpieza integral y mantenimiento de
Plantas Industriales, Centros Comerciales,
Centros de Salud, Centros Educativos,
Entidades Públicas y Privadas

Solicite presupuesto sin cargo

Sgto Cabral 731 - Ramos Mejía - 4464-0941 / 4656-0991
masterclean@infovia.com.ar